

¿Y si le diéramos un último adiós a las fotografías de nuestro archivo?

ADRIÁN CRUZ ESPINOSA [@Walkofalife](#)



En una sociedad donde la búsqueda de la perfección es una obsesión constante, parece del todo imposible que todavía pueda quedar sitio para lo imperfecto, lo tarado o simplemente lo caduco

A simple vista, afirmaciones como las expresadas en la entrada de este artículo parecen inamovibles, pero a menudo las percepciones fallan y surge algo o alguien con una capacidad innata para reciclar, reinventar o simplemente dar una última utilidad a aquello que ya no nos sirve. Y es que ya se sabe, el primer paso para innovar es cuestionarlo todo.

Cuando trabajas un fondo o una colección en un archivo fotográfico, sobre todo cuando se trata de uno recién llegado, te das cuenta de que el tiempo pasa para todos y para todo. En los archivos nos encontramos con muchas fotografías al borde de la putrefacción, agrietadas, resquebrajadas, veladas, con restos de pegamento y así un largo etcétera de posibles deterioros. Son fotografías que debido al alto coste que supone su restauración tienden a ser eliminadas, mientras que con aquellas que aún pueden librarse del cadalso o que tienen una



ocasiones no por mucho tiempo. Al final, aquellas imágenes que digitalizamos, básicamente porque el original se encuentra en mal estado, tienden a quedarse de por vida en algún lugar del archivo y el nuevo archivo digital, resultante de una correcta digitalización y que re-

muy probablemente no usaremos nunca imágenes en mal estado o taradas, puesto que cuando un archivo decide exponer parte de sus fondos o colecciones intenta mostrar lo mejor de sí mismo, centrándonos así en la búsqueda de lo perfecto. Hasta aquí, no parece

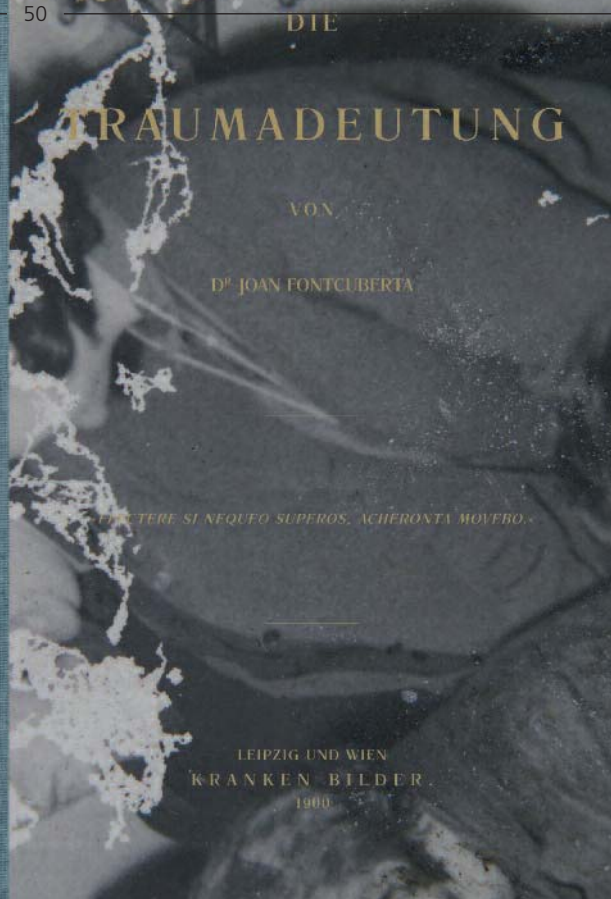


importancia mayor, por la cual en ningún caso pueden ser eliminadas tan a la ligera, tendemos a digitalizarlas para preservar la imagen y pasamos, por tanto, a conservar el soporte original lo mejor que podemos. Desgraciadamente, en muchas

produce fielmente el original, pasa a ser el que de ahora en adelante podrán consultar los usuarios o se usará en tareas de comunicación y difusión o para cualquier otro uso que se tercie. En usos como, por ejemplo, la exposición de fotografías

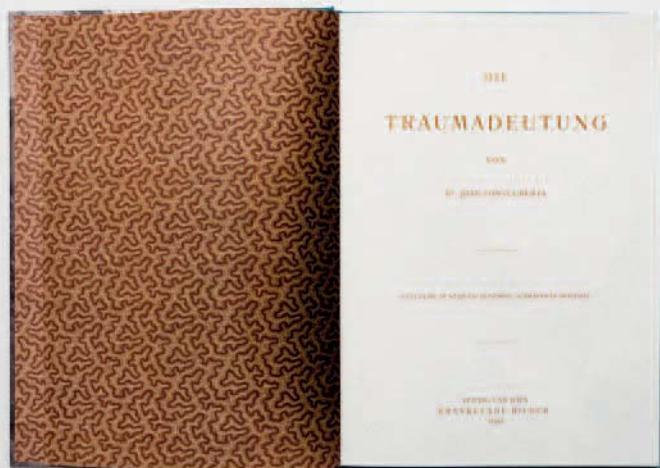
que innovemos mucho, solemos seguir el procedimiento usual.

Como apuntaba, la innovación llega cuando alguien cuestiona todo. Una persona que acostumbra a innovar, a cuestionarlo todo con su buen



2013, basados en la indagación semiótica de la imagen fotográfica. En esta ocasión Fontcuberta innova y nos sorprende con un trabajo llamado: "Trauma". Un proyecto en el que el autor se interesa por las fotografías taradas, agónicas o enfermas que habitan, en los archivos. ¿Su principal objetivo? Demostrar que las imágenes, como los seres vivos, también se ven arrastrados por el llamado ciclo vital: nacen, crecen, se reproducen y mueren. Indudablemente, las consecuencias de la biología transformadora del tiempo y de la química perturban nuestras colecciones y hacen peligrar nuestros fondos, haciendo que de vez en cuando perdamos más de un objeto fotográfico. Fontcuberta, como es habitual, rompe con lo usual pretendiendo abocarnos a una

una mente privilegiada como la de Joan Fontcuberta se le puede ocurrir ideas tan disparatadas que resulten acabar siendo un éxito. Un autor, que no sólo ha usado nuestras fotografías taradas para exponerlas como si de un mismísimo funeral se tratase, sino que también ha utilizado fotografías de archivo para crear nuevas realidades, cuestionando así la veracidad de la fotografía y mostrándonos el profundo impacto que la manipulación digital ha tenido en la producción fotográfica contemporánea. En definitiva, Fontcuberta nos demuestra que es y ha sido capaz siempre de reutilizar uno de nuestros bienes más preciados, las fotografías. Debemos pues prestar atención a iniciativas como la suya; innovar y romper con todo, hacer aquello que nadie



hacer, es el artista, docente, ensayista, crítico y promotor de arte español especializado en fotografía Joan Fontcuberta, un artista que, sin duda, no deja de sorprendernos y de dar nuevos usos a los archivos que nosotros, de bien seguro, nunca hubiésemos podido llegar a imaginar. Muestra de ello es su nuevo trabajo, en plena consonancia con otros de sus proyectos anteriores tales como *Blow Up Blow Up* realizado en 2009 o *Gastrópoda* realizado en

elegía por lo que queda de la materialidad de la fotografía química, nos invita a observar los restos y las excrecencias de lo que algún día, no muy lejano, fue un objeto fotográfico sano. Consiguiendo así potenciar lo imperfecto hasta conseguir convertirlo en reclamo y consiguiendo, a su vez, que los últimos días de vida de una fotografía sean los más felices.

Sin duda, difícilmente se nos hubiese ocurrido exponer aquello que ya no sirve, sólo a

ha hecho jamás y demostrarle al usuario de a pie que un archivo es mucho más de lo que presuntamente puedan creer y que, por tanto, podemos llegar a conseguir ser para ellos todo un reclamo. ¿Por qué no mostrar por última vez aquello que ya nunca más será útil dándole una utilidad final? ¿Por qué no crear ficción a través de la pura realidad que vive entre las paredes de un archivo? Rompamos con todo, aprendamos a innovar. ■